

XIV Domingo dl Tiempo Ordinario, Ciclo B
FAMA Y REALIDAD
Padre Pedro José Yynaraja Díaz

TEXTOS

Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: —«Hijo de Adán, yo te envié a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envié para que les digas: "Esto dice el Señor". Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos».

II San Pablo a los Corintios 12, 7b-10

Hermanos:

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

—«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía:

—«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

COMENTARIO

Pablo dice que siente el dolor causado por una "espina en la carne". Es evidente que lo importante del párrafo es la enseñanza del valor que tiene la humildad. Él habla además de su experiencia del dolor y la respuesta que Dios le ha dado.

Hoy en día se habla con frecuencia de educar en valores. Lo correcto sería educar en escala de valores, pero cualquier criterio

de escalafón de virtudes sería motivo de discusión y es mejor no meneallo. Es preferible contentarse con el genérico valores, y que cada uno los ordene a su manera y gusto. Con seguridad a ningún profesor de secundaria se le ocurriría dedicar una sola clase al valor de la humildad y si se expusiera a hacerlo, se le acusaría de inmediato de ir contra la necesidad de realizarse, de empoderarse, de satisfacer su vida, hasta sin duda, de masoquismo.

El Apóstol da valor a la humildad que el Señor quiere que tenga, queda muy claro, ahora bien, no se contenta con decirlo a sus lectores, quiere compartir con ellos el resquemor que sufre. Lo había dicho el Señor: a vosotros os llamo amigos porque lo que he recibido del Padre os lo he dado a conocer (Jn 15,15). Hoy en día en cambio, es más fácil desnudarse corporalmente que confiar la interioridad a otros. Ser cristiano exige compartir, lo sabe muy bien y por eso explica su dolor y su ansiedad, pero no del todo. Tal vez los de Corinto supieron en qué consistía este percance, nosotros no y nos pica la curiosidad.

Se han dado diversas interpretaciones, yo me atrevo a dar la mía. Pienso que el temperamento de Pablo dependía de dos realidades. En primer lugar no tuvo consigo de pequeño una hermana mayor que pudiera enriquecerle con la sensibilidad que es capaz de contagiar la mujer-hermana. Se nota a la legua quien la tiene y a quien le falta. Que tuvo hermana, no hay que duda, se cita de paso en Hch 12,16. En este pasaje se refiere a la actitud favorable que con él tuvo un hijo de su hermana. .. y nada más. Nada sabemos de su infancia y juventud en Tarso. El otro factor que pienso yo que influyó en su personalidad fue el sufrir una úlcera gástrica. Tal lesión le pudo ser causada por el estrés que sin duda sufrió durante su vida, tanto cuando fue perseguidor de los cristianos, como a partir de su conversión por el camino de Damasco. Desde entonces se entregó de tal manera a Cristo, que gozó de su Fe y sufrió también las consecuencias adversas que le causaban sus contemporáneos. Tal percance biológico, la úlcera gástrica, se caracteriza por agudizar el dolor en los cambios de estación, primavera e invierno, por eso se acuerda bien de que en tres ocasiones ha sido más fuerte su dolor y ha pedido ayuda a Dios. No ignoro que la medicina actual

atribuye generalmente esta úlcera a la acción de la bacteria *Helicobacter pylori*, pero no siempre. No hay que ignorar que en ciertos casos, por la íntima relación de lo digestivo con lo cerebral, se encuentre en ello la causa de la crisis.

Fuera lo que fuese, el gran apóstol no se libró del dolor y angustia, como tampoco el Jesús en Getsemaní. Aprendamos de ambos y aceptemos la angustia y el dolor, sabiendo que «basta la gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Ezequiel, primera lectura, nos confía que Dios le encarga a él, profeta, la misión de increpar al pueblo de Israel, urgiendo su conversión.

Sufrimos en la actualidad, malos momentos de vida cristiana por estas tierras occidentales, nadie lo duda. Se cree con frecuencia que se precisa abundantes sacerdotes para conseguir un cambio de actitud. Se invita a rezar para lograrlo. No estoy de acuerdo con esta apreciación. Una «beata» puede rezar sinceramente pidiendo a Dios que «envíe buenos y santos sacerdotes» sin sentirle implicada en ello, pues sabe bien que el sacerdocio está reservado a los varones, pero si lo que solicitara para el mundo de hoy fuera profetas, a lo mejor el Señor la escucharía y la llamaría a serlo, cosa que no es de su gusto, probablemente. Y no se ignore que la acción de mujeres actuales como Chiara Lubich o Marta Robin, por citar solo dos ampliamente reconocidas, hicieron mucho más por renovar la actualidad, que la que podamos hacer tantos sacerdotes, entre los que me cuento, que no hemos sabido entregarnos con la Fe y la Esperanza que ellas tuvieron.

En el texto evangélico de la misa de este domingo vuelve a aparecer el asombro.

Como consecuencia de la predicación de Jesús en Cafarnaúm, su ciudad, la gente se asombra.

¿Presentamos los cristianos al Señor de tal manera que asombra a la gente de nuestro tiempo?

El asombro es una actitud que deslumbra y generalmente atrae, pero no siempre. Los mismos convecinos galileos se preguntan de donde saca Jesús esa doctrina que predica. Surge en ellos cierta desconfianza, que entristece al Señor.

A quien asombra, pero uno lo cree su igual, con frecuencia se le margina. Es un hecho que se repite con frecuencia, el Maestro lo

recuerda y les dice "No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

A lo mejor cerca de nosotros tenemos un profeta, pero como es tan de los nuestros y lo que dice nos molesta, es mejor marginarlo y hacer caso solo de lo que dicen los que dominan la política, la televisión o los negocios y viven alejados de nosotros... Que cada uno se examine con radical sinceridad.

--